

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

18



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1977

¿Qué resulta de todo esto?

Hace falta volver a transformar el espíritu mundial tan ampliamente "des-teologizado" desde el "siglo de las luces" que ha llegado a establecerse como clima espiritual de las organizaciones internacionales de nuestra época, y nos necesita organizar, de una manera o de otra, una especie de "Cruzada Teísta" al servicio de un "apostolado de la verdad" histórica, social y trascendental para poder estar a medida de volver a dar al mundo entero la única base que pueda ser capaz de soportar los bamboleos gigantescos que amenazan a la paz mundial por todas las partes.

Los hombres teótopos que se manifestaron y continúan manifestándose como otros tantos geniales interpretadores de la historia inculcan a nosotros —pobres titubeantes que somos al borde del abismo de un porvenir tenebroso— a no olvidar sobre nuestros quehaceres multifacéticos la gran ciencia de que estamos en las manos de Dios y que —eso no obstante— somos tan tontos que no aprendemos nunca a entregarnos completamente.

Salzburg, el día 25 de abril de 1976.

## IMPRONTAS FILOSÓFICAS EN LA LINGÜÍSTICA DE NOAM CHOMSKY Y SU CONCEPCIÓN DEL USO CREATIVO DEL LENGUAJE

DRA. JUDITH GARCÍA CAFARENA  
Instituto de Investigaciones  
Científicas de la  
Universidad Nacional de Rosario,  
República de Argentina.

ACCEDER A LA OBRA de Avram Noam Chomsky, abundante en número, densa en el contenido, depara inesperadas sorpresas. Sabiéndolo ubicado en un momento particularmente vital dentro del pensamiento lingüístico contemporáneo, acudimos a los temas más vinculados al propósito de nuestro estudio, expuestos en sus obras: *Lingüística cartesiana*, *El lenguaje y el entendimiento*, *Aspectos de la teoría de la sintaxis* y *Ensayos lingüísticos*, además de consultar la mayor parte de sus publicaciones, con el fin de captar sus ideas características. La lectura de este material nos organizó espontáneamente las consideraciones que vertemos en el presente trabajo, repartiendo nuestro interés entre la "competencia" filosófica de Chomsky (para utilizar desde ya su vocabulario) y su concepción del "aspecto creativo del uso del lenguaje", en cuyos ámbitos habremos de cumplir este ensayo.

En general, desde un comienzo se percibe en el autor un sostenido élan universalista, que lo hace exceder del marco particularizado del lingüista-lingüista —si se nos permite la reduplicación expresiva— queriendo significar con ella sus incursiones en filosofía, filosofía del lenguaje, lógica, logística, matemáticas y física contemporáneas y psicología, cuyas aportaciones abonan normalmente sus obras, marcándolas de modo significativo.

El material de observación y estudio inventariados por Chomsky revela su excepcional capacidad como investigador curioso y atento. Observando

luego el desarrollo de dicha investigación, especialmente su orden selectivo, nos animamos a anticipar que la tónica general ofrece nítidas características de sincretismo. Chomsky mismo, con su declarada adhesión a la lingüística cartesiana y a los principios de la Lógica y de la Gramática de Port Royal, manifiesta neta inclinación hacia el ángulo filosófico, dentro de la tarea lingüística. La sucinta Historia de la Filosofía, tal como es presentada en *Lingüística cartesiana*, particularmente, basándose en Descartes y en sus continuadores de primera y segunda importancia y los que para Chomsky serían sus a veces involuntarios satélites, nos entrega un óptimo bagaje para examinar la impronta que tales autores dejaron en él conscientemente y la que también se dio inadvertidamente, así como las que lo marcaron por contraste y aun aquellas que, desde muy diversas canteras —filosóficas o no—, se mantienen vivas dentro de su postura actual.

El entusiasmo de Chomsky por Descartes y los cartesianos y por la actitud racionalista, es digna de un descubridor de continentes ignorados. No creemos que se haya comportado como un ingenuo, viéndolo todo a través de un prisma cartesiano y racionalista. Puntualiza repetidamente que el interés real mostrado por Descartes respecto del problema del lenguaje fue ínfimo —como casi todos los racionalistas, excepto Leibnitz—<sup>1</sup> y destaca los breves párrafos que lo ilustran, tanto en el *Discurso del Método*, como en *Principios de la Filosofía* y en trechos de su correspondencia particular con diversos contemporáneos, a raíz de las objeciones que aquel autor suscitara en su época. Tampoco desconoce el hecho de que la huella del padre de la Filosofía Moderna en sus seguidores se tornara cada vez más débil, a medida que fuera parcialmente reconsiderado por éstos y que ciertas conclusiones sean “discutibles y sujetas a interpretación”. En este sentido, cabe recordar, a propósito de Chomsky, las afirmaciones que Descartes formula respecto de su propia concepción filosófica, tal cual se leen en el parágrafo 6º de la parte VI del *Discurso del Método*:

“Aunque muchas veces he explicado alguna de mis opiniones a personas de muy buen talento y que parecían entenderlas muy bien cuando yo hablaba, cuando las han repetido he notado que las alteraban casi siempre de tal manera, que ya no podía reconocerlas como mías. Por esta razón ruego a mis sucesores que no crean nunca en las cosas que les digan que proceden de mí, cuando yo no las haya divulgado.”

<sup>1</sup> A los empiristas F. Bacon, Locke y Hume se deben las más numerosas disquisiciones sobre el lenguaje, a partir de los *idola*, señalados por el primero de los nombrados y los planteos específicos de sus colegas ingleses.

A nuestro entender, la polifacética personalidad de Chomsky no escapa al encuentro de culturas antiquísimas, que dejaron en él reliquias decisivas, producto de raíces ancestrales: de allí la variedad de matices psicológicos en la tonalidad de sus posiciones personales y científicas. En su obra creemos advertir, además de los vestigios de la cultura de sus ancestros, fuerte dosis de pragmatismo anglosajón, un behaviorismo no claramente admitido, embozada admiración por lo cibernético (aunque como su colega Bar Hillel, rechace la traducción mecánica) y decidida preferencia por el *common sense*, la logística, la matemática y el empirismo. Parece tener tangencial interés por Platón —salvo cuando cree que puede avalar, a través del diálogo “Menón”, su doctrina del innatismo lingüístico— y no se manifiesta favorable a Aristóteles, aunque lo cite en varias “notas”, ocasionalmente, lo que es comprensible, ya que siendo éste rechazado por Descartes como “obsoleto” no habría resultado congruo buscarle como aliado.

Debemos declarar que nuestro primer contacto con las denominaciones: “Estructura superficial” y “Estructura profunda”, insistentemente elaboradas por Chomsky dentro de su teoría lingüística, así como a raíz del entusiasmo por la importancia de la sintaxis para la gramática generativa transformacional y aun ciertas afirmaciones suyas consignadas en varias obras, en particular en *El lenguaje y el entendimiento*, donde se postula “un sistema cognitivo y de creencias que se desarrolla en la primera infancia y opera en concurrencia recíproca con otros factores, determinando tipos de comportamientos lingüísticos” (lo que reitera en términos semejantes en *Aspectos de la Teoría de la sintaxis*)<sup>2</sup> y la elección de ciertas citas, que extrae de Schlegel: “Se podría comparar la razón humana con una materia infinitamente combustible, que, sin embargo jamás se abrasa a sí misma”<sup>3</sup> nos llevaron a pensar en la influencia de su primera formación dentro del credo familiar, tradicionalmente aceptado, junto al estudio de la lengua hebrea, que realizó pormenorizadamente, hasta llevarla a ser el tema de su primera tesis doctoral.

A nuestro entender, sincréticamente, junto a las influencias ambientales que proceden de Carnap, Fodor, Postal y Harris, así como del Círculo de Viena, en general, muchos de los aspectos elaborados por Chomsky provendrían de su erudito conocimiento del hebreo, del cual ocasionalmente habla en sus obras. Nos permitimos transcribir como elocuente para el caso, un fragmento de la obra *La vie quotidienne des Hébreux au temps de la Bible*

<sup>2</sup> CHOMSKY, N., *Aspectos de la teoría de la sintaxis*.

<sup>3</sup> SCHLEGEL, *De l'Étymologie en général*, p. 127.

debido a la extraordinaria pluma de André Chouraqui, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, donde dice:

“El hombre hebreo se define ante todo por su idioma, su pertenencia, su cultura, su formación, su espiritualidad, tanto como su dinamismo mental y sus aspiraciones... El hebreo es una lengua de flexión interna. El fondo del lenguaje está compuesto por raíces verbales cuya conjugación permite evocar al sujeto, al objeto, la idea, la emoción o el sentimiento a expresar... El hebreo, se ha dicho, es una lengua aristocrática que no entrega su secreto sino a los que lo conocen bien. De hecho, su esqueleto consonántico no se anima ni se entrega sino a la mirada del iniciado. El hebreo es la lengua del ritmo y del nombre. Las partículas invariables articulan el discurso. La sintaxis rudimentaria se funda sobre coordinadas. Es la lengua de la visión, hecha para evocar las imágenes del movimiento, más que para el análisis sutil de las ideas. El pensamiento se impone al hombre hebreo gracias a una dialéctica no discursiva.”<sup>4</sup>

Insistiendo en nuestro criterio de ver en la “competencia filosófica” de Chomsky un sincretismo no desmentido, hemos incorporado esta cita al inventario de nuestras pruebas.

Chomsky sabía, desde su presentación ante la opinión mundial, que lo hacía como un estudioso de su época y de su país de origen, que con certeza sorprendería a muchos de sus colegas anglosajones y en particular a los decididos seguidores del behaviorismo dentro de la lingüística norteamericana. El hecho de haber dado histórica, filosófica y “gramaticalmente” un salto hacia atrás en el tiempo y en ámbitos de racionalismo, lo singulariza de por sí. Él se atreve a redactar sus obras en primera persona —en lo que coincide con Cartesio, queriéndolo o no—, desafía al behaviorismo y al conductismo inglés y americano y repristina en cambio los aspectos menos perdurables de un racionalismo proscripto entre sus colegas; desestima como valiosa la Teoría de la información y recurre como fuente de inspiración a la Gramática y a la Lógica de Port Royal como nadie en siglos lo había hecho. ¿Qué hay que pensar de los pilares en los que se apoya la obra de Chomsky, que, como se sabe, lleva su proyección hasta el ámbito político? La respuesta que ofrecemos, a modo de interpretación, resulta ya un “ritornello” dentro de nuestros estudios: “Cualquier lingüística refleja la antro-

<sup>4</sup> CHOURAQUI, André, *La vie quotidienne des Hébreux au temps de la Bible*, Edit. Hachette, 1971, p. 59.

pología y la gnoseología de las cuales parten”. Intentaremos, pues, observar la línea chomskiana respecto de tales problemas, reteniendo el sincretismo que ya apuntamos, y anticipándolo como aporético y contradictorio en repetidas ocasiones.

Con referencia a su visión gnoseológica nos parece que el sincretismo es evidente. Un solo denominador común podría hallarse a sus encontrados puntos de vista en ese ámbito: el nominalismo. No pensamos que el cartesianismo esté exento de él: ciertamente es Descartes quien lo favorece, al aceptar la existencia de dos sustancias completas y distintas en el hombre y la limitación metafísica de éste para captar distintos niveles de la realidad, por donde el lenguaje que nombra será totalmente convencional “por institución”.

A Chomsky le seduce el conocimiento en “plenitud”, que concibe exclusivamente al modo de “universalismo” racionalista, sin moverse nunca de la disyuntiva racionalismo-empirismo —a la page en siglo XVII—, en donde parecen haberse concluido las opciones. No alude jamás a ningún tipo de realismo (aristotélico o medieval) ni toma en consideración el proceso abstractivo, ni atiende a otras formulaciones, en este orden, que no sean las sustentadas por el behaviorismo, el logicismo o el empirio-criticismo contemporáneo. Advierte en las ideas de Cartesio un antecedente del hombre robot de nuestra época y su terminología está fuertemente marcada por el mecanismo, aun cuando se refiera con frecuencia a contextos “mentalistas”.

Diríamos que la lectura de los autores elegidos para apoyar sus asertos está hecha con un criterio selectivamente apriorístico y en actitud voluntarista. Chomsky encuentra en ellos lo que está dispuesto a encontrar —aunque esto le cueste una interpolación o incurra en evaluaciones históricas defectuosas—, en particular con referencia a la posición racionalista deductiva de la Gramática General de Port Royal y la empirista inductiva de la Gramática General del período iluminista.

Creemos poco acertado su aprovechamiento de Leibnitz, en cuya “Monadología” pudo hallar puntos de coincidencia, así como una extraordinaria visión anticipada de lo que serían, contemporáneamente, la lógica matemática y la semiótica y el proyecto —detenido en esa etapa— acerca de una lengua universal (a la que puede entreverse en su teoría general de los signos, la “Característica”) que pragmáticamente sería el vehículo racional para facilitar la comunicación entre los sabios. También para Leibnitz era

fundamental la preocupación por los problemas de la sintaxis y de la semántica, por lo cual creemos que Chomsky podría haber logrado con él la integración de su "racionalismo", enriqueciéndolo con matices de especial valor. Senos ocurre que la razón de esta prescindencia podría provenir del hondo cuño metafísico del filósofo alemán, al que el americano no se aviene. Tal vez por esa misma causa, al enfrentarse con el gran humanista que fue Humboldt —gran maestro de lingüística general, además de lingüista eximio—, Chomsky, cuyo modelo humano resulta tan esquemático, haya captado borrosamente sus ideas, a partir de colocarlo en la línea de lingüística cartesiana, cuando aquel autor, en realidad, plantea el problema del lenguaje según la perspectiva del criticismo kantiano, contrario al innatismo y al racionalismo sustancialista de Descartes.

Dado que el nivel sapiencial en el que se mueve Chomsky es predominantemente matemático —y en eso es cartesiano— con omisión constante de cualquier relación metafísica, no es extraño que veamos su interpretación del término "forma" usado por Humboldt como un ejemplo más del voluntarismo que hemos señalado ya como característica suya. Humboldt, en verdad, devuelve a la noción de "forma" un valor que la Edad Moderna y la Contemporánea, en general han ido nadificando. Ella correspondería, para cada lengua, a un factor constante e invariable que subyace en cada *acto* lingüístico particular: su noción completa significaría posibilidad siempre abierta, "fuerza" (enérgeia) siempre presente en el lenguaje. Entre estas acepciones Chomsky busca una correspondencia a su intuición personal y por ello conviene con la "forma" humboldtiana, en cuanto ésta puede apoyar sus teorías de la competencia lingüística, de las ideas innatas y de la creatividad en el uso del lenguaje, tanto como la similitud de la concepción lingüística relacionada con sus escritos de teoría social y política acompaña la propia manera de prolongar su doctrina acerca del lenguaje. Chomsky no seguiría, sin embargo, a Humboldt cuando éste afirma que el lenguaje nos coloca necesariamente en una relación determinada respecto del ser, implicando una cierta comprensión de su esencia, o cuando reclama: "Le langage est la création d'un monde idéal, ni tout à fait intérieur, ni tout à fait extérieur, unissant subjectivité et objectivité".<sup>5</sup> Por otra parte, cabe recordar que mientras la "enérgeia" es actividad pura, las ideas innatas necesitan "ser activadas".

Los apoyos, pues, invocados por Chomsky para imposter sus descubrimientos, reconocimientos o intuiciones —según optemos por llamarlas— son fran-

<sup>5</sup> W. VON HUMBOLDT, *Werke*, t. VII, p. 115.

amente débiles. Ni los del propio Cartesio, ni de los seguidores, ni de los iluministas ni de los románticos por él citados en *Lingüística cartesiana*, emergen, suficientemente fundadas, las conclusiones que extraen de ellos y que, en general se nuclean alrededor del innatismo y las consecuencias que de él hace derivar.

Como talento matemático que es, Chomsky no desconoce el valor indudable de la homogeneidad, para trabajar en ese ámbito, pero luego, extendiendo —a nuestro entender indebidamente— la validez de tal criterio, inclusive a otros que lo exceden, como el humanístico, del que el lenguaje no está excluido, exige homogeneidad y mecanicismo donde no pueden ofrecerse. Hay un trasfondo sincréticamente nominalista, matematizante, empirista en lo que podemos considerar su postura gnoseológica, que impide —como él mismo exige— homogeneidad en su criterio y en su terminología, abundando en cambio en polisemia y ambivalencia.

Procuramos hacer un inventario mínimo de los términos que más fluidamente aparecen en sus obras, tales como: filósofo, filosofía, espíritu, alma, persona, sustancia, forma, inteligencia, mente, razón, idea, verdadero, carácter, estructura, universal, explicación, definición, abstracto, creador, espontaneidad, deducción, analogía, coherente, tratando de comprenderlos contextualizados, para estudiarlos "desde dentro" —como repetía Ortega y Gasset— y nos encontramos, como lo advertiéramos en el punto de partida de este trabajo, con que un sincretismo atomístico preside las respuestas halladas, cribadas de aporías.

Con todo el respeto que nos merece el autor y su obra, diríamos que predomina la acumulación de influencias en detrimento de una doctrina de equilibrada cohesión. A pesar de declararse enfáticamente antidogmático, es sobre basamento dogmático y apriorístico donde asegura su concepción. En efecto, sin la aceptación, fáctica, del innatismo que postula, con todas sus consecuencias: ideas, universales, competencia lingüística, ¿qué queda de su lingüística? Nos asombran sus *universales materiales* y sus *universales concretos*, así como lo que manifiesta acerca de dos términos que le son extremadamente familiares: *coherencia* y *adecuación* (a la situación), de los que afirma son características fundamentales del uso lingüístico: "En qué consiste la adecuación y la coherencia no lo podemos decir de manera clara y precisa, pero no hay duda que son conceptos proporcionados por el significado".<sup>6</sup> O cuando sostiene, interpretando el descriptivismo lingüístico moderno: "En

<sup>6</sup> CHOMSKY, *El lenguaje y el entendimiento*, pp. 27-28.

ningún caso tenemos una hipótesis básica respecto a la naturaleza general del lenguaje que sea suficientemente fuerte como para indicar por qué el niño que está adquiriendo el lenguaje o los lingüistas que lo están describiendo, teniendo en cuenta los datos que poseen, escogen estas descripciones y no otras.<sup>7</sup> O cuando señala que en la percepción utilizamos ideas "intelectuales" y acude al aval de Aristóteles al citarlo: "los conocimientos más abstractos y más alejados de la materia son más acertados, inteligibles y demostrables que los que se dirigen a las cosas materiales y concretas", en el que suponemos cree encontrar apoyo al innatismo cartesiano, no obstante discrepar con la concepción acerca de lo abstracto propuesta por el propio Aristóteles. O cuando ofrece, dogmáticamente la siguiente declaración:

"Doy por supuesto en todo momento que el componente semántico de una gramática generativa, como el componente fonológico, que es puramente interpretativo. De lo que se sigue que toda la información utilizada en la interpretación semántica debe ser presentada en el componente sintáctico de la gramática."<sup>8</sup>

Si nos atenemos a las incursiones que Chomsky hace por áreas psicológicas, debemos tomar en consideración, en primer término, que para él la lingüística es una rama particular de la psicología del conocimiento. Luego vuelve a la ambigüedad ya apuntada tanto al referirse a las ideas innatas, como al innatismo en general —nunca claramente especificados— y reconoce sin vacilar la amplia gama de valores concedida por el propio Descartes al término *idea*, así como la dificultad en distinguir tales acepciones, para dudar nuevamente ante el poder de la introspección en cuanto a su relación con el conjunto de principios latentes para interpretar los datos de la percepción.<sup>9</sup> A través de la vía psicológica va delineando antropológicamente a su hablante-oyente ideal, usuario normal de la lengua, para el que piensa una comunidad lingüística "completamente homogénea".

Si nos preguntamos cómo es el hombre chomskiano, nos encontramos en verdad con un homúnculo de filiación cartesiana, aunque más débil que el original del filósofo francés. Por lo menos, aquél disponía de dos sustancias completas —unidas a través de la glándula pineal— con exigencias respec-

<sup>7</sup> CHOMSKY, *Lingüística cartesiana*, p. 121.

<sup>8</sup> CHOMSKY, *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Ed. Aguilar, 1970, p. 73-2.3.1.

<sup>9</sup> CHOMSKY, *Lingüística cartesiana*, Ed. Gredos, 1960, p. 137.

tivas; se daba en él un yo psicológico y, en su contexto, el mundo exterior tenía algún significado. Entendía la causalidad, el finalismo y sabía que la omnipotencia y la sabiduría de Dios lo garantizaban. Conocía sus pasiones, sabía dirigir las racionalmente y también juzgar, analizar, reunir exhaustivamente los elementos simples en un todo, "sabiéndolos" por intuición, uno por uno.

El de Chomsky apenas si ofrece su fisonomía a través del lenguaje. Al pensarlo "mentalísticamente" como una razón capaz de "generar infinitamente", lo muestra fundado en ideas innatas, dotado de un saber lingüístico tácito que garantiza una "espontánea competencia" lingüística, idóneo para superar cualquier tipo de aprendizaje. La inteligencia se desdibuja, el mundo exterior desaparece casi por completo, no obstante ser apto, este menguado oyente-hablante ideal, usuario de la lengua, para dar respuestas "adecuadas y coherentes" anuncia el autor, a "situaciones inéditas". Voluntad y sentimiento no se toman en consideración. La libertad parecería asomar en el momento de las "opciones creadoras" del lenguaje diario, que nos preparamos a comprobar. Luego sabemos que Chomsky marcha hacia el aspecto social del hombre, a través de la fase política (como se advierte en los escritos de esa índole) cuando dice a R. Blackburn, en una entrevista en la que se habló de *Lingüística y política*:

"Mi opinión personal es que la 'capacidad humana' fundamental es la capacidad y la necesidad de autoexpresión creadora, de libre control de la propia vida y del propio pensamiento. Una aplicación fundamental de esta capacidad es el uso creativo del lenguaje como libre instrumento de pensamiento y de expresión."<sup>10</sup>

Eso es lo que promete. Veremos a continuación a qué quedan reducidas la "capacidad humana", la "autoexpresión creadora" y el libre control aquí invocados. Anticipemos que asigna a la gramática generativo transformacional el deber de explicar de qué manera el hablante-oyente comprende las frases y mensajes de su lengua, como si ella pudiera llegar hasta los procesos de formación y a las estructuras subyacentes del fondo de los mismos, con lo cual explicaría en parte al individuo mismo, y aun su proyección social y política. Así llega a decir:

<sup>10</sup> CHOMSKY, *American Power and the New Mandarins, the Responsibility of Intellectuals*; BLACKBURN, R., Entrevista a N. Chomsky, *Lingüística y Política*; ЧОМСКИЙ, "Palestina: uscire dal vicolo cieco" en *Il Ponte*, n° 7, 1970, pp. 817-832.

“...Pero a propósito de la lingüística, existe un nexo entre una cierta manera de ver sus problemas y los problemas de la sociedad, en general, un nexo que yo caracterizaría así: la lingüística es esencialmente parte de la psicología teorética; los progresos en su estudio deberían permitir extraer, de la profundización de la naturaleza humana, conclusiones pertinentes al estudio de la naturaleza de la sociedad.”<sup>11</sup>

A nuestro entender, Chomsky magnifica el valor de la lingüística, al convertirla casi en panacea universal del individuo y de los grupos políticos y sociales. Así como hallamos incompleto al hombre que él concibe, por las razones ya anotadas, podríamos decir que son también deficientes las otras dos dimensiones. Si al individuo le falta contacto real con el mundo exterior y él mismo está parcialmente concebido, a los grupos sociales y políticos, constituidos por tales sujetos no podrá hallárseles “plenitud de naturaleza humana”, ni —como de hecho surgiría de un estudio más afinado de estas áreas cuyo desarrollo excede el ámbito de nuestro trabajo— enfoque histórico social libre de apriorismo voluntarista, a causa de un racionalismo matematizante subyacente en los fundamentos últimos.

Atendamos ahora a la teoría del uso creativo del lenguaje, uno de sus *leit-motiv* más insistentemente utilizados en toda la obra, en general.

La teoría generativa transformacional propuesta por Chomsky, basándose en el innatismo cartesiano, desprende de él una competencia lingüística para el hablante-oyente nativo, que permite a éste saber, por esa vía, mucho más de lo que habría podido enseñársele, por lo que, según el autor, se da una “asimetría” desmesurada entre lo “sabido espontáneamente” y lo proveniente de algún aprendizaje. Chomsky mismo hace clara referencia a la tesis del “Menón”, en la que el autor del diálogo “demuestra” la “competencia” innata acerca de la geometría, de un esclavo que jamás la había estudiado.

Basándose en este innatismo, el cometido de la gramática generativa será el de explicar el aspecto más obvio del uso lingüístico: su *ilimitación*. Este término significa en los contextos de Chomsky, la falta de límites, tanto

<sup>11</sup> Citado en “Dialéctica e alienazione nel linguaggio”; coloquio de E. Golino con F. Rossi, Landi, p. 113.

en el número y originalidad semántica,<sup>12</sup> como en la *extensión* de las frases que son *gramaticales* en una lengua. De allí infiere que sea válido afirmar el uso del lenguaje como *creativo*.

Como se advierte, la concepción del acto creador aquí aludida no corresponde a la significación que ordinariamente se le reconoce como propia. Tal vez ayude a entender la intencionalidad con que el autor lo emplea, cuando dice que “la *longitud* de las frases que pueden ser formuladas conforme a la gramática de una lengua es arbitraria: dada cierta lengua, es imposible establecer cuál es la frase más *larga* de esa lengua”.<sup>13</sup> No es necesario llamar la atención, una vez más, hacia su insistencia en la nota matematizante. Podríamos haberla adelantado al escrutar el término *generar* con que caracteriza su gramática generativo-transformacional. Concordamos con R. B. Lees y con S. K. Saujman en que el concepto de generación adoptado por Chomsky es el matemático, equivalente a *enumeración*, a *selección* obtenida mediante una regla determinada. Lees puntualiza:

“... podemos afirmar que la función definida sobre el conjunto de los números naturales  $y=2x$ , genera el conjunto de los números pares. Observamos, con todo, que no es lícito afirmar que la función produce estos números. Es más, es imposible sostener con convicción que una afirmación de este tipo tenga sentido ... Es importante subrayar que la gramática no produce en absoluto las proposiciones que genera.”<sup>14</sup>

Una de las declaraciones más reiteradas de Chomsky es aquella de que “el hablante-oyente es capaz de producir un número infinito de frases, partir del conjunto finito del que, innatamente, dispone”. Si tal aseveración no tratara de entenderse desde un contexto matemático, donde el infinito potencial es válido, nos encontraríamos ante un aserto aporético, como hemos insinuado en párrafos anteriores. Si lo que logra el hablante-oyente es simplemente variar la composición de las frases que utiliza y sumarle elementos, creemos que su trabajo merecería la calificación de “creación menor”, ya que carece del élan renovador e imprevisible de una creación auténticamente humana. En la Antropología chomskiana el sujeto no es libre para responder “personalmente” (el término por su connotación metafísica, no coincide con

<sup>12</sup> Cf. la significación acordada por el autor al término en *Aspectos de la teoría de la sintaxis y de la semántica*, pp. 140 y sigs.

<sup>13</sup> Cf. CHOMSKY, “La natura formale del linguaggio”, en LENEMBERG, E. H., *Fondamente biologia del linguaggio*, Turín/71, p. 448.

<sup>14</sup> Cit. por SAUJMAN, L. K., en *Lingüística dinámica*, Bari, 1970, p. 32.

su "estilo") en el hecho de *producir* frases, que *usa* y *entiende*, gracias a la *innata competencia lingüística*. La producción se basa, pues, en el conocimiento tácito de un sistema de reglas (no generadas por el hablante) que se considera interiorizado por el usuario, Chomsky se fija en el *uso* lingüístico individual como producción, como "capacidad creativa" y con su gramática generativa pretende una "formulación de los *procesos creativos*" del lenguaje, al que caracteriza como innovador, potencialmente infinito, coherente y adecuado. Pero lo que normalmente constituye la inalienable subjetividad del artista *creador de su lenguaje*, se convierte aquí en un empleo no activo de leyes que comprenden a todos los hablantes-oyentes, a las que éstos no pueden controlar. El margen de creatividad, dijimos, resulta ser un residuo de variación en la forma de las frases o en el apartarse de las normas lingüísticas: nunca en una deliberada elección.

El hablante es un *usuario* de la lengua nos repite constantemente Chomsky. Pareciera que este hablante-oyente quedara encerrado, "sin puertas ni ventanas", como las mónadas de Leibnitz, autosuficiente, pero sin verdadero intercambio con el mundo exterior. Chomsky, basándose en Descartes, había preparado nuestras expectativas para descubrir a un hombre cuyo modo de expresión —diferente a la de los brutos— se acomodaría a situaciones nuevas, resolviéndolas originalmente, con adecuación singular y coherencia. Como quedó dicho ya, en el momento de cumplir su promesa nos sorprende declarándose incapaz de explicar lo que entiende por adecuación y coherencia. La "espontaneidad" prometida acerca de las respuestas del sujeto individual, resulta traducida en una pasiva mecanización del inventario innato que fácticamente nos propone como tal, sin que diga nunca *cómo* se comporta el hablante o *cómo* se dan las frases en lo que Chomsky llama "estructura superficial". Aún comprobamos, entre otras expectativas a las que el autor nos somete, presentándonos una gramática generativo-explicativa, que ésta sólo fija el principio de generación (aunque en verdad nada genere), pero luego se comprueba que tampoco explica, sino que se mantiene a nivel descriptivo, como las gramáticas taxonómicas, detenida, precisamente, por los supuestos de los invocados universales lingüísticos y en los principios innatos básicos de la gramática de cada lengua.

Las pretensiones de fecundidad de las reglas generativas, al intentar por sí mismas llegar a los detalles mínimos del repertorio de la lengua, son irrealizables. Estamos ante un sistema teórico, básicamente estático. La acción lingüística es entendida como una realización parcial más o menos imperfecta de aquel saber autónomo, de índole formal, a partir de un *a priori* "cerrado"

desde un comienzo. Es en estas limitaciones formales apriorísticas donde se suscitan perplejidades acerca del grado de arbitrariedad que manifiestan.

Chomsky infravalora el alcance de la analogía en orden a lo que llamaríamos "creación plena" —dentro de los límites humanos— al reducirla a una simple semejanza de términos, a una *forma* metafórica con alcances sustitutivos y que se evocara por simple asociación, omitiendo la dimensión metafísica de la misma, en donde radica su verdadera fecundidad. La reiterada veta mecanicista se mantiene presente cuando apunta que la propiedad fundamental de una lengua es su capacidad de usar sus *mecanismos*, limitadamente especificables, frente a un conjunto *ilimitado* e imposible de predecir en cuanto a contingencias. Si realmente él aceptara las contingencias —no siendo éstas predecibles—, el hablante-oyente se adaptaría a la novedad de cada situación y en ello consistiría la *creación original* de su respuesta, en tanto que, para Chomsky, las "contingencias" caben innatamente en un repertorio finito con el que se lograrían "infinitas" combinaciones, libres del control de los estímulos,<sup>15</sup> que no tienen como función principal la informativa —exceden, pues, el ámbito de la Teoría de la información— gracias a la espontaneidad *inteligente*. Sería extremadamente útil y esclarecedor que él indicara qué entiende por inteligencia, pues de los contextos en que usa el término, sólo induce a concluir que aluda a una *mente* racionalísticamente concebida, por lo tanto, según su acepción de la misma, "con diversidad *ilimitada* de pensamientos y acciones libres".

Si mantenemos, para explicarnos su pensamiento, la tesis de que Chomsky se mueve dentro de una actitud matematizante, como lo hemos declarado, al referirnos a la connotación del término *generativa* aplicado a su gramática, la interpretación se hace comprensible, dentro del ámbito en el cual él la mantiene.

El principio de "espontaneidad inteligente" subrayado como base de la vida mental humana —que en verdad se traduce en una "combinación de pensamientos e ideas" dentro de cierto "repertorio finito"— está lejos de la concepción romántica que él busca como aliada, a través de los filósofos de esta escuela citados en sus obras, particularmente a Schlegel —ya que para éstos la concepción individualista del "genio", tal vez heredada del Rena-

<sup>15</sup> CHOMSKY, *El lenguaje y el entendimiento*, Ed. Seix Barral, 1971. En p. 144, por primera vez anuncia el estudio de la naturaleza real de los estímulos y de la interacción entre el organismo y su medio, que "pone en *movimiento* los *mecanismos* cognoscitivos innatos".



cimiento—, no compagina con las ideas innatas ni con el racionalismo cartesiano.

Chomsky nos promete una fuerza creadora del lenguaje que luego no se cumple, dentro de los lineamientos de su concepción gramatical, a pesar de la relación directa que cree observar entre la “estructura profunda” del lenguaje y la facultad creadora del uso del mismo. Debemos conformarnos, pues, con lo que nos dice del aspecto creativo del pensamiento humano —que supone innato en el hablante nativo— así como su competencia lingüística, propios de la inteligencia normal: “El entendimiento, con su *sistema fijo de principios generativos* que caracterizan y asocian la estructura superficial a la profunda de un modo definido”,<sup>16</sup> contando con el auxilio de la gramática generativa: “. . . debe existir, en otras palabras, una gramática que se *usa* al mismo tiempo que se *produce* o *interpreta* el discurso. Esa gramática representa la oculta competencia lingüística a que antes me he referido”.<sup>17</sup> Chomsky resuelve, pues, la creatividad mediante el uso pasivo de códigos innatos, universales, de los que el hablante no posee control y cuyo sentido desconoce, no pudiendo, por consiguiente, explicarlos. Este hablante puede formular e interpretar frases porque hay reglas universales y particulares, que las “manipulan” e interpretan. Al tomar en cuenta la producción lingüística individual —a nivel saussuriano correspondería a la *parole*— llama *creativo* a este *uso*, agregando que el conocimiento (a verificar en el aprendizaje lingüístico) es el de las reglas de tal uso, que es tácito y no se halla inmediatamente a disposición del hablante-oyente.

De todo lo dicho, tras haber intentado seguir prolijamente a Chomsky, quedarían al descubierto las bases y orientación de su concepción gnoseológica y de su versión del hombre. Es natural que ellas determinen la caracterización de su obra lingüística. Creemos advertir, como nota particular, que el autor prefiere dedicarse a ilustrar lo que dice, sin manifestar idéntica preocupación por justificarlo racionalmente. Por otra parte, se percibe que, tras expresiones aparentemente simples, se evidencian grandes vacíos conceptuales, colocándolo en ocasiones, en los linderos de lo arbitrario.

Quedarían por evaluar los resultados de su agudo interés por el aspecto

<sup>16</sup> CHOMSKY, *El lenguaje y el entendimiento*, p. 36.

<sup>17</sup> CHOMSKY, *Id.*, p. 37.

creativo del uso lingüístico. Sus logros son autoestimados por Chomsky en el siguiente pasaje de *El lenguaje y el entendimiento*:

“De todos modos, en varios aspectos, no estamos más cerca que antes de poder dar una solución verdadera a los problemas clásicos. Por ejemplo, las cuestiones relativas al aspecto creador del lenguaje, siguen siendo tan inaccesibles como siempre.”<sup>18</sup>

Sección Segunda

LETRAS

<sup>18</sup> CHOMSKY, *El lenguaje y en entendimiento*, ob. cit., p. 157.